

UNA CIUDAD EN LA



ESTANTERÍA

Una selección de títulos para recorrer Barcelona de libro en libro



JOAN CORTADELLAS

T

odo el mundo conviene en que no hay mejor manera de descubrir una ciudad que caminarla. Ponerse calzado cómodo y olfatearla de norte a sur, de este a oeste. Pero algunos saben que pueden llegar a conocer sus secretos sin moverse del sofá. Pasa sobre todo con aquellas ciudades que han logrado fascinar a los artistas, que las pintan, que las cantan, que las escriben, y sacuden alfombras y olean sábanas al hacerlo. Martillear unas teclas puede ser tan revelador como taconear el asfalto.

Barcelona tiene la fortuna de ser uno de esos lugares que acaparan miradas literarias. Una de las más esperadas llegará el 17 de noviembre, cuando se publicará *El laberinto de los espíritus* (Planeta), el cierre de la tetralogía de Carlos Ruiz Zafón *El cementerio de los libros olvidados*. Pero a la espera del que sin duda será el lanzamiento del año para el mercado editorial, basta con curiosear un rato por las mesas de novedades de las librerías barcelonesas para

comprobar que hay muchas formas de contar la ciudad.

Se puede optar por levantar los adosquines, buscar con la yema de los dedos las hendiduras de los muros más antiguos y rastrear archivos para sacar a la luz rincones escondidos y anécdotas sorprendentes, como hace Xavi Casinos en **Barcelona. Històries, curiositats i misteris** (Viena Edicions), el más reciente de los muchos libros de este tipo que pretenden incitar al lector a dejar de ver para empezar a mirar. O como hace el colectivo Caçadors d'Hermes, que pone el foco en la presencia en la ciudad del dios griego protector del comercio, los viajeros y las finanzas, a quien los griegos atribuían la fundación de la urbe. El resultado de la vocación de sabuesos de las 11 personas que forman este grupo es **La Barcelona d'Hermes** (Alberti), un libro cuyo interés va más allá de lo que cuentan en papel: nos pone sobre la pista de las bitácoras de sus autores, una fuente inagotable de conocimiento sobre la ciudad. Y de amor por ella.

SIN COLAS NI GUIRIS

Los principales monumentos de Barcelona pueden disfrutarse, también, en las páginas de un libro. De acuerdo en que se pierde uno la emoción de sentir su energía, pero se ahorra las colas, los guiris y los vendedores de abanicos. En eso, en atrapar esencias monumentales, se ha especializado la editorial **Dosdearte**, en cuyo catálogo hay mayoría de títulos sobre Barcelona, ya sea por sus propios méritos o porque la figura de algún personaje fundamental para la historia del arte y/o la arquitectura está indisolublemente ligada a ella.

En este sentido, hay que contar con las biografías como fuente de información sobre la ciudad. Tal vez esta llegue de forma indirecta, y tamizada por la mirada del que las escribe, pero lo que se cuenta en esas obras tiene el plus de la vivencia. La de Andreu Martín, **De moment, tot va bé** (La magrana), aparecida la pasada primavera, recoge desde la Barcelona de los años 20,

a través del padre del escritor, hasta la actualidad, con paradas en los efectos que tuvieron la dictadura franquista y la Transición en la ciudad.

Pero cuando Barcelona consigue instalarse de verdad en el imaginario de los lectores es cuando se convierte en escenario de esas historias que tienen el toque mágico de la conexión. Lo comprobó Ruiz Zafón en el 2001 y cinco años después Ildefonso Falcones con **La catedral del mar**, otro superventas con cifras impensables hoy, que el abogado barcelonés intentará repetir con **Los herederos de la tierra** (Grijalbo), publicada el 31 de agosto, en la que vuelve a la Barcelona del siglo XV.

TIRÓN INTERNACIONAL

Bombazos como estos, sumados al tirón internacional de la ciudad, han hecho que autores extranjeros la hayan elegido para ambientar sus tramas. Como Lorenzo de Médici en **La palabra perdida** (Espasa), muy en la senda de la intriga histórica en escenario con glamur, o Grégoire Polet, que en **Barcelona!** (publicada en francés por Gallimard en el 2015 y en catalán este mismo mes, por Angle Editorial) aporta la certera mirada del observador distanciado.

Sin más máquina del tiempo que una estantería puede viajar uno a la Barcelona de 1715 (**La merla blava**, de Maria Carme Roca, lleva un año en el mercado pero merece ser rescatado aquí por su vigencia); a la de 1938 (**Operació Judes**, de Jordi Solé, Columna); a la de 1959 (**Azul marino**, de Rosa Ribas y Sabine Hofmann, el cierre de una trilogía negra que recorre toda la década); a la que vivió el sueño de la Avenida de la Luz (**El tiempo de la luz**, de Sílvia Tarragó, Umbriel), o a la de antes de ayer, con resacón *pos-pelotazo* (**Aún podemos ganar**, de Juan José Flores, en Stella Maris).

O a la eternidad, con autores como Eduardo Mendoza (su última novela es **El secreto de la modelo extraviada**, en Seix Barral), representante aquí de esa nómina de cronistas que han metido la ciudad en la historia de la literatura.—



1951-2016

En 1951, Luis Romero ganó el Nadal con **La noria**, un libro que narraba 24 horas de la Barcelona de la época.

Comanegra lo reedita y enriquece con **Gira Barcelona**, un volumen que recoge 24 horas de la Barcelona de hoy a cargo de 12 voces de nuestros días.
